

ACERCA DEL AVE FÉNIX EN LAS TRADICIONES ISLÁMICAS

ON THE PHOENIX IN ISLAMIC TRADITIONS

PEDRO BUENDÍA

Universidad de Salamanca

En medios culturales occidentales, ha sido costumbre identificar la leyenda árabe del ave gigante 'Anqā' Mugrib con el mito del ave Fénix tal y como se conoce en las fuentes grecolatinas. Dicha identificación se basa casi exclusivamente en la presunta procedencia del Fénix de Arabia. Sin embargo, un detallado análisis de los textos muestra de forma clara que ambos mitos son esencialmente diferentes y describen a dos aves que formal y estructuralmente son completamente distintas. Aunque la leyenda de la 'Anqā' se contamina en algunos textos con el mito de la vetusta edad del Fénix, las literaturas árabe y persa conocen un ave llamada *qaqnus* cuyas características concuerdan esencialmente con las del mito grecolatino del Fénix. Esta ave *qaqnus*, además, suele ser mencionada como un ave diferente y aparte de la 'Anqā'.

Palabras clave: 'Anqā', 'Anqā' Mugrib, ave Fénix, Sīmurg, Sīmorg, Rujj, Roc, grifo, *qaqnus*, cisne, aves mitológicas, zoología fantástica, paradoxografía, mitología comparada.

In Western cultural milieus it has been customary to identify the Arabian legend of the giant bird 'Anqā' Mugrib as a version of the mythical Phoenix known from Greco-Latin sources. Linking these two together is based almost exclusively on the Phoenix supposedly coming from Arabia. However, a detailed analysis of the sources clearly shows that the two myths are essentially different, and describe two birds that are completely divergent in shape, mythical development and textual significance. Although the 'Anqā' has merged in some texts with the myth of the Phoenix, because of its long life, Arab and Persian literature also speak of a bird known as *qaqnus*, which has essentially the same characteristics as the one in the Greco-Latin myth of the Phoenix. The *qaqnus* bird, in addition, is usually mentioned as another bird along with the 'Anqā', making clear that it is different and separate from this.

Key words: 'Anqā', 'Anqā' Mugrib, Phoenix, Sīmurg, Sīmorg, Rukhkh, Rukh, griffin, *qaqnus*, swan, mythological birds, imaginary zoology, paradoxography, comparative mythology.

Contra lo que puede parecer, la presencia del ave Fénix en las tradiciones islámicas orientales es infrecuente, y debe ser revisada con especial cuidado. Ello se debe a la inveterada (y acrítica) costumbre de asimilarla a otra de las aves mitológicas más populares y relevantes del folklore árabe, el llamado 'Anqā' Mugrib o 'Anqā' a

secas. En las siguientes líneas intentaremos explicar que ambas criaturas pertenecen a mitos esencialmente distintos, aunque contaminados en aspectos puntuales. Se trata, por decirlo llanamente, de dos aves diferentes que no deben ser confundidas, y cuya andadura legendaria ilustra un importante capítulo de la historia simbólica del oriente mediterráneo.

En épocas modernas, no son pocas las obras lexicográficas, zoológicas y de vario género que identifican a la *'Anqā'* con el ave Fénix¹. Dicha identificación, sin embargo, se establece sobrepasando los límites de cualquier parecido razonable. Pesa en ella la tendencia general de toda cultura de asimilar a los suyos los términos mitológicos que no le son propios. Para intentar ilustrar el escaso fundamento de esa identificación, repasaremos en primer lugar los textos esenciales de ambos mitos, y a continuación examinaremos los documentos de la cultura islámica que citan específicamente al ave Fénix.

1. El ave Fénix y la *'Anqā'*: dos parientes muy lejanos

El mito del ave Fénix, aunque tradicionalmente adscrito al Oriente, tiene una elaboración y desarrollo esencialmente grecolatinos. Sus principales fuentes sitúan su origen en Egipto y Arabia. En su mención más antigua, Heródoto confiesa no haberlo visto «más que en pintura»². Según sus noticias, el Fénix tiene la forma y tamaño de un águila, con plumas rojas y doradas. Cada quinientos años se desplaza desde Arabia hasta el santuario de Helios, en Egipto, portando el cadáver de su progenitor, que previamente ha envuelto en un huevo de mirra. Plinio señala que está consagrado al sol, y añade variedad al color de su plumaje: púrpura y azul, con un penacho en la cabeza. Cada quinientos cuarenta años, el Fénix construye un

¹ Cf., aparte de los varios ejemplos nombrados en nota al pie a lo largo de este trabajo, y por centrarnos en el ilustrativo campo de la lexicografía: «Ave fénix, grifo [mit.]]» (Corriente, F., *Diccionario Árabe-Español*, Madrid, 1986, s.v.); «Ave fénix [mit.]; grifo [mit.]]» (Cortés, J., *Diccionario de árabe culto moderno*, Madrid, 1996, s.v.); «Griffin; phoenix; rare in its kind» (Steingass, F., *A Learners Arabic-English Dictionary*, Beirut, 1987, reimpr. Londres, 1884, s.v. “anqā” [sic.]); «Animal légendaire entre phénix et griffon» (Premare, A.-L. de, *Dictionnaire Arabe-Français*, París, 1996, s.v.); «Griffone o fenice (animali favolosi)» (Traini, R., *Vocabolario Arabo-Italiano*, Roma, 1969, s.v.) *Passim*.

² Heródoto, *Historia*, C. Schrader (trad.), Madrid, 1979, II, 73.

nido de ramas de casia e incienso y muere en él; de sus cenizas nace un gusano que se transforma en un nuevo polluelo del Fénix³. Tácito señala varias tradiciones tocantes a su edad, que oscilan entre los quinientos y los mil cuatrocientos sesenta y un años. Al renacer, el Fénix transporta el cadáver de su padre hasta el altar del sol en Egipto y lo quema⁴. Filóstrato destaca su carácter único, «emanado de los rayos del sol y brillante de oro»⁵.

La tradición literaria posterior, que continuará hasta los padres de la Iglesia y los bestiarios medievales, añadirá a las líneas maestras del mito pequeños detalles (procedencia del ave, coloración y algo más o menos de tamaño) así como diversas «interpretaciones» sobre su significado; pero sin alterar en lo esencial el relato expuesto en las principales fuentes⁶. Nos referimos a las dos características esenciales del mito del Fénix: su renacer periódico y su desplazamiento a Egipto al final o al principio de cada espacio vital. Queda claro que se trata de un mito de naturaleza solar, difusamente asociado al cumplimiento de algún tipo de ciclo cósmico. Tradicionalmente se ha especulado con la posibilidad de que este Fénix mencionado por los autores grecolatinos, sea un trasunto del ave que los antiguos egipcios llamaron Benu. Dicha ave, representada en forma de garza que nacía de una llama sobre el árbol sagrado de la persea, fue usada desde épocas tempranas en los cultos de Heliópolis como encarnación del sol y símbolo de la resurrección⁷. Así, los 1460 años de vida que Tácito atribuye al Fénix se corresponderían con los de cada evo Sótico o Gran Año egipcio, con cuya venida se creía que nacía una nueva ave de este género⁸. Sea cierta o no esta

³ Plinio, *Historia Natural*, Madrid, 2003, X, 2, 3-5.

⁴ Tácito, *Anales*, Madrid, 1991, VI, 28.

⁵ Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, A. Bernabé Pajares (trad.), Madrid, 1992, III, 49.

⁶ Sobre el mito del ave Fénix, cf. Anglada Anfruns, A., *El mito del Ave Fénix*, Barcelona, 1983; Van Den Broek, R., *The Myth of the Phoenix, According to Classical and Early Christian Traditions*, Leiden, 1972; Fabrizio-Costa, S. (ed.), *Phénix: mythe(s) et signe(s)*, Actes du colloque international de Caen (12-14 octobre 2000), Berna, 2001.

⁷ Bunson, M.R., *Encyclopedia of Ancient Egypt*, Nueva York, 2002, s.v. "Bennu (Bnr, Bnrt)".

⁸ Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, 72. No obstante, dicha identificación es puesta en duda por el propio autor: «There are no indications that ideas about the *benu's* manner of dying and revival were developed in ancient Egypt. In the Classical view, death and resurrection form the core of the phoenix myth: the old phoenix dies and the young phoenix generates itself from its decaying body, or the old bird burns

identificación, nos interesa destacar ahora este carácter cíclico y solar del mito del Fénix, junto a su tamaño nada extraordinario (de las hechuras de un águila aproximadamente) tan distinto, como veremos, a la naturaleza esencial del ave llamada *'Anqā' Mugrib*.

La descripción del mito de la *'Anqā'*, en efecto, es muy diferente ya desde sus primeras menciones en la literatura árabe. La relación más detallada, aportada por al-Mas'ūdī según un hadiz atribuido a Ibn 'Abbās, afirma que la *'Anqā'* fue creada por Allāh «en los primeros tiempos» y reunía «lo mejor de todas las aves» en su maravilloso plumaje multicolor. Tenía rostro humano y un recio pico «a la hechura del pico de las águilas», con cuatro alas por cada extremo y manos dotadas de garras. Allāh creó después una hembra a su imagen y entonces susurró al oído de Moisés: «He dado vida a un pájaro maravilloso. He creado un macho y una hembra y les he dado por alimento las bestias que merodean Jerusalén. A ambos los he ligado con lazos de familiaridad contigo para que sean testimonio de la preeminencia que te distingue entre los hijos de Israel». A partir de ese momento, la pareja de aves *'Anqā'* se reprodujo sin cesar «de guisa que su progenie se multiplicó» y comenzaron a ocasionar estragos entre los humanos, «trasegando no sólo bestias, sino niños y acémilas, hasta que apareció entre la tribu de los Banū 'Abs un profeta de los que llegaron entre Jesús y Mahoma, llamado Jālid b. Sinān. Entonces la gente fue a quejarse de las desgracias que cometía aquella ave con sus criaturas, y Jālid pidió al Señor que pusiera fin a la estirpe de la *'Anqā'*. Hizolo Dios, y ya de ella tan sólo quedó la imagen, representada en tapices, alfombras y otros lugares»⁹.

itself and the young one arises from its ashes. It is clear that there are certain parallels and relationships between the *benū* and the phoenix, but it is not possible to demonstrate that the Classical views were based on the Egyptian, as some authors have assumed», Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, 20. Cf. asimismo Lecoq, F., «Les sources égyptiennes du mythe du Phénix», *Cahiers de la Maison de la Recherche en Sciences Humaines*, 41 (2005), 211-266.

⁹ Al-Mas'ūdī, *Murīy al-dahab wa-ma'ādīn al-ḡawhar*, 1347-48 [IV, 18-IV, 21], Barbier de Meynard y Pavet de Courteille (eds.), Ch. Pellat (rev.), Beirut, 1966, II, 368-369. La noticia la repiten al-Zamajšārī (*Rabī' al-abrār wa-nuṣūṣ al-ajbār*, S. al-Ni'mā (ed.), Bagdad, 1410 H., IV, 457), al-Ibšīhī, (*al-Mustaṭraf fi kull fann mustaṭraf*, M. M. Qumayḥa (ed.), Beirut, 1993, cap. 62, 389) y al-Ta'ālibī (*Ṭimār al-qulūb*, M. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm (ed.), El Cairo, 1985, n.º 729, 450). Sobre la presencia de la *'Anqā'* como motivo en los tapices, cf. Serrano Niza, D., «La naturaleza en el telar andalusí», en C. Álvarez de Morales, *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus*, Granada, 2001, 237-257.

Como puede apreciarse, estamos en presencia de un mito de tipo cosmogónico, sutilmente asociado a la creación del mundo y la civilización, y hábilmente encauzado en un marco de «legitimidad profética» en virtud del cual la preeminencia divina se traslada desde los hijos de Israel hasta los hijos del desierto de Arabia. No hay aquí renacimiento ni cenizas; no hay cumplimiento de ciclos ni relación con el sol o santuario solar alguno; no hay descendencia ni vida eterna para la ‘*Anqā*’, cuyo carácter es dañino y cuyo tamaño es tan grande que puede arramblar con «niños y acémilas». Además, la ‘*Anqā*’ es un animal de hechuras muy diferentes a las del Fénix: este tiene la forma y tamaño aproximados de un águila, y apenas puede cargar con el cadáver de su progenitor; aquella, en cambio, tiene rostro humano y cuatro alas por cada flanco. Por terminar de perfilar esta primera aproximación, señalemos que, ni formal ni estructuralmente, coinciden ambos mitos; y por lo tanto será oportuno preguntarse por qué razón han sido tan frecuentemente asimilados.

Las primeras aproximaciones a la ‘*Anqā*’ en la literatura árabe parecen deberse a al-Ŷāḥiẓ, quien, en un pasaje dedicado a las especulaciones sobre el rinoceronte, arremete contra las creencias relacionadas con esta ave legendaria y la identifica claramente con el *Sīmurg* de la epopeya persa, el pájaro gigantesco y poderoso que custodia y protege al héroe Zāl en el *Libro de los Reyes* de Firdūsī:

Muchos son los que niegan que haya en el mundo un animal llamado *karkad-dan* [‘rinoceronte’], afirmando que es del percal de la ‘*Anqā*’ *Mugrib*, aunque a esta la hayan visto retratada en los tapices de los reyes, para quienes su nombre es, en persa, *Sīmark* [i. e. *Sīmurg*], que es como decir «son treinta pájaros», pues en persa la palabra *sī* significa ‘treinta’, y *murg* es ‘pájaro’ en árabe¹⁰.

Este *Sīmurg* es heredero del ave grandiosa y primordial que en el *Avesta* recibe el nombre de *Saēna*¹¹, y en los textos pahlavíes se convertirá en *Sēnō mūrūk* («el pájaro *Sēnō*»)¹² antes de culminar su

¹⁰ Al-Ŷāḥiẓ, *Kitāb al-ḥayawān*, ‘A.-S.M. Hārūn (ed.), Beirut, s.d., VII, 120-121.

¹¹ *Zend-Avesta*, J. Darmesteter (trad.), en M. Müller, *Sacred Books of the East*, Delhi, 1998, II, (reimpr. 1887), *Yast* XIII (*Farvardīn Yast*), XXV, 97 (pág. 203); *Yast* XIV (*Bahrām Yast*) XV, 41 (pág. 242). Cf. Casartelli, M.L.C., “Çyena-Sīmurgh-Roc. Un chapitre d’évolution mythologique et philologique”, en *Compte Rendu du Congrès Scientifique International des Catholiques*, París, 1891, VI, 80.

¹² *Bundahis*, XIV, 23-4, p. 50 y n. 2; XVIII, 1-11, pp. 65-67; *Zād-Sparam*, VIII, 3, p. 176. Todas las referencias en West, E.W., *Pahlavi Texts*, en M. Müller, *Sacred Books of the East*, Delhi, 1998 (reimpr. 1887).

evolución onomástica en el persa *Sīmurg*. Dicha ave reside en el centro del mundo, asociada a Gōkard, el árbol primordial que contiene todas las semillas del universo, diseminadas por la tierra cuando el colosal pájaro bate sus alas. La identificación que al-Ŷāhiz hace de ambas aves, ‘*Anqā*’ y *Sīmurg*, no es baladí, pues se convertirá en moneda corriente en la literatura árabe y persa posteriores. Así lo hará al-Ṭabarī al relatar las tradiciones persas relacionadas con Isfandiyār¹³ y al-Maqdisī en las de Rustam y Kay Kāwus¹⁴; también al-Ṭa’ālibī, en su versión de la epopeya persa, designará al *Sīmurg* con el nombre de ‘*Anqā*’¹⁵; así como al-Bagdādī¹⁶, Mustawfī¹⁷ y el *Qahramān-nāma*, ciclo épico del folklore persa y turco donde el héroe Ṭahmūrāṭ conversa con un *Sīmurg* llamado por el nombre de ‘*Anqā*’¹⁸. Nos interesa subrayar esta identificación que árabes y persas *siempre* mantuvieron entre ambas criaturas porque tampoco el *Sīmurg* ni sus antecesores *Saēna* o *Sēnō mūrūk* guardan grandes similitudes con las características esenciales del ave Fénix, que nombrábamos al comenzar este trabajo y que son universalmente conocidas.

Sucesivas menciones del ave ‘*Anqā*’ en la literatura árabe terminarán de perfilar su retrato. Ibn Durayd introduce una etimología para su nombre, más tarde repetida por al-Ŷawharī, al-Rāgib al-Iṣfahānī, Ibn Manẓūr, al-Ibšīhī, al-Bagdādī y al-Zabīdī: *al-‘Anqā*’ significa «la de cuello largo», «cuellilarga» (*Ṭawīlat al-‘unq*), noticia a veces acompañada con la mención de una mancha o rodal

¹³ Al-Ṭabarī, *Tārīj al-rusul wa-l-mulūk*, M. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm (ed.), El Cairo, s.d., I, [680], 563; trad. ingl. de M. Perlmann en *The History of Al-Ṭabarī*, Nueva York, 1987, IV, [678], 75.

¹⁴ Al-Maqdisī, *Kitāb al-bad’ wa-l-tārīj*, Cl. Huart (ed. y trad.), *Le Livre de la Création et de l’Histoire*, París, 1903, III, 148-9 del texto árabe (la versión francesa —pág. 153— traduce *al-‘Anqā*’ por “phénix”).

¹⁵ Al-Ṭa’ālibī, *Gurar ajbār mulūk al-Fārs wa-siyari-him*, H. Zotenberg (ed. y trad.), *Histoire des Rois de Perse*, París, 1900, 69 y sigs., 316-19; el relato de Sām y Zāl figura asimismo en Basset, R., *1001 contes, légendes et recits arabes*, París, 1924, n.º 40, 165, con el título “L’enfant élevé par un griffon”.

¹⁶ Al-Bagdādī, *Jizānat al-adab wa-lubb lubān liṣān al-‘arab*, ‘A.-S.M. Hārūn (ed.), El Cairo, 1986, VII, 134-136: «A este pájaro [la ‘*Anqā*’] se le llama en persa *Sīmurg*».

¹⁷ Stephenson, J., *The Zoological Section of the Nuzhatu-l-Qulūb of Hamdullāh al-Mustawfī al-Qazwīnī*, Londres, 1928, 112 y 79 de la trad., s.v. “‘Anqā’”.

¹⁸ Cf. Casartelli, “Čyena-Sīmurgh-Roc”, 82 (*apud* D’Herbelot, *Bibliographie Orientale*, París, 1697, 234, s.vv. *Thahmurath*, *Caherman*). Véase asimismo *EP*, J.T.P. de Bruijn, s.v. “Qahramān-nāma”.

blanco situados alrededor de su cuello¹⁹. Hacia las postrimerías del siglo XII, su leyenda se encuentra ampliamente extendida por el mundo islámico, pues protagoniza una de las *maqāmāt* de Abū-l-Ṭāhir al-Saraqusṭī en al-Andalus²⁰, así como un episodio de la leyenda de Buda en la versión árabe del *Libro de Bilawhar y Būdāsf*²¹. Asimismo, en el apólogo de la *Disputa de los animales contra el hombre* de las *Rasā'il Ijwān al-Ṣafā'*, el ave 'Anqā' aparece descrita como soberana de las aves de presa, con el halcón por heraldo. Vive en lejanos horizontes y es el ave más grande que existe: «Cuando se abalanza por el aire en su vuelo tiemblan las montañas por la intensa agitación del viento al ser sacudido por sus alas y arrebata los búfalos y el elefante de la superficie del suelo cuando va volando»²². También rescata náufragos y navíos a la deriva²³. Al-Qazwīnī ofrecerá un testimonio parejo: «Cuando vuela, se oye salir de sus plumas un clamor como el de una ventolera repentina, o como el ruido que hacen los árboles cuando los sacude un vendaval»²⁴.

La relación de la 'Anqā' con los mares y remotos parajes no es casual. Precisamente en estas fechas aparecen en la literatura árabe las primeras menciones de la gigantesca ave Roc (*Rujj*), asociada a las navegaciones, las tempestades y los lejanos confines del oriente. Según los célebres relatos de Buzurg b. Šahriyār y Abū Ḥāmid²⁵, el

¹⁹ Ibn Durayd, *Ŷamharat al-luga*, R. Munīr Ba'lbakī (ed.), Beirut, 1987, s.v. "nq"; al-Rāgib al-Iṣfahānī, *Muḥāḍarat al-udabā'*, El Cairo, 1908, 1485; al-Ŷawharī, *al-Šiḥāh fīl-luga*, A. 'Abd al-Gaffūr 'Aṭṭār (ed.), Beirut, 1984, s.v. "nq"; Ibn Manẓūr, *Lisān al-'arab*, 'A.-A. 'Alī al-Kabīr et alii (ed.), El Cairo, s.d., s.v. "nq"; al-Ibšīhī, *al-Mustatraf*, 389; al-Baghdādī, *Jizānat al-adab*, VII, 135; al-Zabīdī, *Tāy al-'arūs*, 'A.-S.A. Farrāy (ed.), Kuwait, 1965, s.v. "nq".

²⁰ Abū-l-Ṭāhir al-Saraqusṭī, *al-Maqāmāt al-luzūmiyya/Las sesiones del Zaragocí. Relatos picarescos (maqāmāt) del siglo XII*, I. Ferrando (trad.), 1999, *maqāma XXXVI* (llamada en la trad. «Del ave Fénix» por el original 'Anqā' *Mugrib*), 187-196.

²¹ *Le Livre de Bilawhar et Būdāsf, selon la version arabe ismaelienne*, D. Gimaret (trad.), Ginebra, 1971, 153-155.

²² *Rasā'il Ijwān al-Ṣafā' wa-Jillān al-Wafā'*, B. al-Bustānī (ed.), Beirut, s.d., II, 293-294. Trad. esp. Tornero, E., *La disputa de los animales contra el hombre (traducción del original árabe de la disputa del asno contra Fray Anselmo Turmeda)*, Madrid, 1984, 133 (con traducción del árabe 'Anqā' o 'Anqā' *Mugrib* por «Ave Fénix»).

²³ *Rasā'il Ijwān al-Ṣafā'*, 262; Tornero, *La disputa de los animales*, 97.

²⁴ Al-Qazwīnī, 'Aṣṣayā'ib al-majlūqāt, Teherán, s.d., (impresa junto con *Ḥayāt al-ḥayawān* de al-Damīrī), 281.

²⁵ Al-Rāmāhurmuẓī (Buzurg b. Šahriyār), *Kitāb 'aṣṣayā'ib al-Hind, barri-hā wa bahri-hā wa ṣayā'iri-hā (Livre des merveilles de l'Inde)*, M. Devic (trad.), P.A. Van der Lith

ave Roc pone huevos como montañas y transporta naufragos inadvertidos, anticipando así las aventuras que el universal Sindbād el Marino vivirá en el segundo de sus viajes. Es evidente que —si no son la misma— hacia los albores del s. XIII las leyendas de ‘*Anqā*’ y Roc se encuentran fuertemente identificadas, y entreveradas además por elementos de otras figuras legendarias de aves, en consonancia con el extraordinario apogeo que la literatura paradoxográfica o de ‘*ayā’ib*’ había empezado a adquirir. Este extremo lo confirmarán los testimonios de al-Qazwīnī y al-Damīrī, quienes de nuevo mencionan su colosal tamaño: la ‘*Anqā*’ (tal y como el Roc) «pone huevos como montañas»²⁶, y «es capaz de arrebatar un elefante como arrebata un ratón el gavilán»²⁷. Al-Qazwīnī señala que debido a los estragos y rapiñas que ocasionaba entre la gente —pues llegó incluso a arrebatar una novia recién desposada— la ‘*Anqā*’ es desterrada a «una de las islas del océano, bajo la línea del ecuador». Allí se convertirá en la reina de los animales del lugar, a los cuales alimenta con los despojos de su caza: «elefantes, peces grandes o dragones». Añade a ello este autor el relato de un mercader que, extraviado por el océano, divisa «una gran mancha negra como una nube umbría» que resulta ser el ave ‘*Anqā*’ *Mugrib*. La nave —prosigue el navegante citado por al-Qazwīnī— se aproxima hasta cobijarse bajo la sombra del ave gigantesca, que los reconduce al rumbo deseado²⁸.

El relato del ave descomunal enclavada en el océano y que pone huevos colosales no sólo participa de la leyenda común del mencionado Roc, sino también del *Bar Yokani* talmúdico, que en *Bekoroth* 57b arroja a la Tierra un huevo cuyo contenido «empantanó dieciséis ciudades y destruyó trescientos cedros»²⁹. En *Babá Batrá* 73b

(texto árabe), Frankfurt, 1993, 12-14; Abū Hāmid al-Garnāṭī, *Tuḥfat al-albāb* (*El regalo de los espíritus*), A. Ramos (trad.), Madrid, 1990, 73-4. Aunque en el relato de Buzurg no aparece el ave mencionada por su nombre y se atribuye a Abū Hāmid la primera mención, no cabe duda de que se trata de la misma ave.

²⁶ Al-Damīrī, *Ḥayāt al-ḥayawān al-kubrā*, Teherán, s.d., (impresa junto con ‘*Ayā’ib al-majlūqāt*’ de al-Qazwīnī), s.v. “‘*Anqā*’”, II, 86-90.

²⁷ Al-Qazwīnī, ‘*Ayā’ib al-majlūqāt*’, 281.

²⁸ Al-Qazwīnī, ‘*Ayā’ib al-majlūqāt*’. Sobre la figura del *Rujj*, todavía es útil la bibliografía citada por Vernet, J., “*Rujj* = *Aepiornis Maximus*”, *Tamuda*, 1 (1953), 102-105; cf. asimismo Arcas Campoy, M., “*El Rujj*, las avestruces y la arqueología en el sureste español”, en E. García Sánchez y C. Álvarez de Morales, *Ciencias de la Naturaleza en Al-Andalus*, Granada, 2004, 195-205; *EF*, U. Marzolph, s.v. “*Rukhkh*”.

²⁹ Otras referencias talmúdicas sobre *Bar Yokani* en *Sukkah* 5b y *Yoma* 80a.

también aparece en el transcurso de una travesía un pájaro «cuyas patas estaban en el agua y cuya cabeza alcanzaba los cielos», clavado como la ‘*Anqā*’ en medio del océano, en un lugar de aguas tan profundas que «un carpintero hizo caer su azuela allí hace siete años, y todavía no ha tocado el fondo»³⁰.

Otros datos de diversa naturaleza y procedencia, pero relativamente próximos en el tiempo, aportan nuevas coincidencias a la leyenda del ave colosal. En la *Navegación de San Brandán* se muestra un ave terrorífica —esta vez llamada *grifo*— que se apresta a devorar a los navegantes que acompañan al santo padre³¹. También Benjamín de Tudela menciona la leyenda de los marinos que para escapar a las tormentas del mar de la China se esconden en cueros de reses, para que «la gran águila llamada grifo» los atrape en sus garras y los transporte a tierra firme³². El mismo procedimiento se relata en el segundo viaje de Sindbād, con el ave Roc como protagonista. Y el propio Roc aparecerá pintado en los viajes de Marco Polo como «tan grande y tan poderoso que coge un elefante y lo lleva por el aire muy alto sin ayuda de ningún otro pájaro»³³. La misma argucia de salvación, en fin, se relata en la tradición oral berber en una fábula sobre el rey Salomón en la que una princesa es salvada de las garras de la ‘*Anqā*’ tras esconderse dentro del pellejo de un caballo y ser arrastrada por ella³⁴.

En un excelente estudio sobre la figura de ‘*Anqā*’ *Mugrib*, K. Zakhariya afirma que, aunque su existencia parece ser antigua entre los árabes, esta ave fue «construida en referencia explícita al *Sīmurǧ* persa», pues no tenemos datos acerca de ella anteriores al siglo IX³⁵. Esto es cierto sólo en una pequeña parte, pues, si no en

³⁰ Cf. *Aggadoth du Talmud de Babylonie. Source du Jacob / ‘Ein Yaakov*, París, 1982, 957; Ginzberg, L., *Legends of the Jews*, t. I, p. 29 y n. 131 en vol. V, p. 47.

³¹ *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*, J.M. Álvarez Flórez (trad.), Madrid, 1995, 39.

³² *Libro de viajes de Benjamin de Tudela*, J.R. Magdalena Nom de Deu (ed.), Barcelona, 1982, 113.

³³ Marco Polo, *Libro de las maravillas*, M. Armiño (trad.), Madrid, 2000, 505-507; Santaella, R. de, *El Libro de Marco Polo*, J. Gil (ed.), Madrid, 1987, cap. 40, 158-159.

³⁴ Basset, R., *Contes Populaires Berbères*, París, 1887, n.º 13, 27. Modificamos la traducción «griffon» por su original ‘*Anqā*’, como el propio Basset hace constar (n. 23, 150). Cf. Asimismo *1001 contes*, n.º 40 (“L’enfant élevé par un griffon”). La historia es mencionada también por al-Maqdisī, *Kitāb al-bad’ wa-l-tārīj*, III, 154.

³⁵ Zakhariya, K., “La ‘*anqā*’. ¿Quelle place pour le phénix dans le monde arabo-musulman classique?”, en Fabrizio-Costa, *Phénix*, 118.

la literatura árabe, en la literatura siríaca tenemos suficientes muestras que acreditan la existencia de un mito formal y funcionalmente idéntico al de la *'Anqā'*. Nos referimos a los comentarios de los padres de la iglesia caldea desde san Efrén en adelante, ya exhumados con mano maestra por F. Nau en 1929, hasta llegar a autores coetáneos de al-Mas'ūdī y al-Qazwīnī como Bar Bahlul y Bar Hebraeus³⁶. Estos autores describen a un pájaro gigantesco al que a veces llaman «el pájaro elefante», por ser capaz de arramblar con los elefantes por los aires para comérselos, así como de ocasionar muchas calamidades entre los hombres. Dicho pájaro parece tener su nido en la India y, tal y como hará la *'Anqā'*, al agitar sus alas remueve los bosques y arranca los árboles. De hecho, Bar Bahlul identifica expresamente el mentado «pájaro elefante» con la *'Anqā'*, y Jacobo de Edesa describe un modo de cazarlo idéntico al aportado más tarde por al-Damīrī para la *'Anqā'*: un cazador se esconde entre dos pieles de toro atadas y rellenas con piedras, dispuestas a modo de cebo; cuando el pájaro intenta capturarlos el cazador sale del interior y lo mata³⁷. En otro lugar hemos dedicado algunos esfuerzos a documentar la existencia continua del mito de un monstruo alado y terrible desde los textos sumerios hasta la literatura árabe medieval, cuyas manifestaciones abarcarían el binomio Imdugud / Anzu sumerio y acadio, el grifo griego, el ave Garuda de la mitología védica, el Bar Yokani talmúdico y la tríada *'Anqā'* / *Sīmurg* / Roc. Esta bestia inquietante es el superviviente de un *Chaoskampf* cosmogónico, cuya pervivencia constituirá una desafiante prueba de la grandeza de la divinidad, que acaba derrotándola y sometiéndola a su voluntad³⁸.

Los datos expuestos, pues, nos muestran claramente que a partir del s. X las tradiciones sobre un ave gigantesca que vive en remotos confines, que hace estragos entre animales y hombres, que pone huevos gigantesco y que de alguna manera se asocia a las fuerzas

³⁶ Nau, F., “Étude sur Job XXXIX, 13 et sur les oiseaux fabuleux qui peuvent s'y rattacher”, *Journal Asiatique*, (1929), 193-236.

³⁷ Cf. Nau, “Étude sur Job”, 205; al-Damīrī, *Ḥayāt al-ḥayawān*, s.v. “*'Anqā'*”, 86-90.

³⁸ Cf. Buendía, P., *'Anqā' Mugrib: el ave cósmica en las tradiciones orientales*. Tesis doctoral, Madrid, Universidad Autónoma, 2003; Buendía, P. y Mirones Lozano, E., “Se esconde en Job 39:13. Una revisión crítica de su historia hermenéutica y de las teorías sobre su significado”, *Revue Biblique*, 117 (2010), 223-247.

maravillosas y desconocidas de la creación, se encuentran largamente difundidas en el folklore y la literatura de amplias zonas del Mediterráneo y Oriente próximo.

Como hemos visto, esta leyenda no guarda grandes similitudes con el antiguo mito del ave Fénix, cuyas características esenciales son el renacimiento y muerte cíclicos acompañados de un largo desplazamiento al templo del sol en Heliópolis. Sin embargo, a continuación veremos cómo existen elementos de esta ave confundidos entre algunas de las descripciones de la *'Anqā'*, y cómo ambas leyendas tendrán algún desarrollo paralelo. Junto al pretendido origen árabe del Fénix, serán estos elementos los que contribuyan a «fabricar» la identificación de las dos criaturas aladas.

2. Fénix y *'Anqā'*: caminos cruzados

En la última parte de su descripción de la *'Anqā'*, al-Qazwīnī incrusta una serie de detalles insólitos que sí guardan relación directa con la leyenda del Fénix:

Hay quien ha dicho que la *'Anqā'* vive mil setecientos años, y que se ayunta cuando alcanza los quinientos. Cuando le llega el momento de la puesta, siente un dolor punzante [...] Entonces sale de ella el huevo y lo empolla [...] A los ciento veinticinco años hace eclosión el huevo. Al crecer, si el pollo es hembra, la *'Anqā'* atrapa mucha madera y su macho le prende fuego con su pico. Arde el maderamen, y entonces la *'Anqā'* se mete en el fuego y se quema, y así la pollita hembra queda como esposa del macho. Si por el contrario el pollo es macho, es el macho de la *'Anqā'* el que se echa al fuego, quedando entonces el polluelo como esposo. Sobre la *'Anqā'*, en fin, se han dicho cosas muy raras —más incluso que estas que hemos contado—, pero no están acreditadas por gente de fiar, conque a ese criterio nos atenemos³⁹.

Ciertamente, los 1700 años de vida que aquí se atribuyen a la *'Anqā'* recuerdan en cierto modo a los 1460 años que Tácito había atribuido al Fénix. Asimismo, los quinientos años de plazo para su ayuntamiento con la hembra semejan verosíblemente los quinientos años de vida atribuidos al Fénix desde Heródoto. Todavía más nos recuerda el mito de esta ave el detalle de la pira de maderas donde

³⁹ Al-Qazwīnī, *'Aḡā'ib al-majlūqāt*, III, 281. Al-Ibšīhī (*al-Mustaṭraf*, 389), repite el dato de los 500 años pero le atribuye tan sólo 1000 años de vida. El dato es repetido asimismo por al-Bagdādī, *Jizānat al-adab*.

la *'Anqā'* se quema para dejar paso a su descendencia, si bien el Fénix, al engendrarse de sus propias cenizas, no necesita aparearse ni procrear: es un ave única. Es bastante plausible que para la época en que escribe al-Qazwīnī algunos elementos difusos de la leyenda del ave Fénix se transmitieran a la cultura árabe. Sin embargo, a la luz de los textos expuestos nada nos permite afirmar que este mito fuera recibido en su integridad o asimilado completamente.

Una tentativa de asimilación de ambas criaturas surge a medias de la etimología y de las fuentes iconográficas. Puesto que los lexicógrafos árabes medievales interpretan que *'Anqā'* significa «la del largo cuello», y dado que en multitud de imágenes de la antigüedad se representa al ave Fénix en forma de garza, ibis o cisne de alargada cerviz, así las dos aves podrían haber sido tomadas por una⁴⁰. Sin embargo, la etimología propuesta por la lexicografía árabe medieval tiene visos de ser, como en tantas otras ocasiones, simple etimología popular, un constructo *ad hoc* para salir al paso de lo que no se conoce. En efecto, las descripciones literarias de la *'Anqā'* no dan gran importancia al pretendido detalle de su largo cuello. De hecho, en muchas ocasiones ni siquiera lo mencionan. Más probable parece la vía señalada por Nau, partiendo de Bar Hebraeus, sobre una posible transmisión al árabe a través del hebreo y del siríaco, cuya raíz *'-n-q*, «gigante», ilustra una larga tradición acerca de criaturas colosales pertenecientes a un pasado protohistórico que remonta a *Génesis* 6:1-4 y a los gigantes llamados *'Ānāqīm* en *Deuteronomio* 1:28⁴¹.

Tampoco las escasas representaciones que se conservan de la *'Anqā'* se asemejan razonablemente a la iconografía tradicional del Fénix. Tal y como muestra E. Baer en su hermosa obra *Sphinxes and Harpies in Medieval Islamic Art*, la pareja *'Anqā'* / *Sīmurǧ* conoció un desarrollo iconográfico y una evolución literaria muy diferentes. Las más tempranas representaciones árabes de la *'Anqā'* presentan águilas bicéfalas o grifos de clara raigambre grecorromana,

⁴⁰ Cf. Zakhariya, “La *'anqā'*”, 136. Una variada muestra de la iconografía del Fénix puede verse en Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, 423-464.

⁴¹ Cf. Nau, “Étude sur Job”, 206-7; Buendía, P., “Gigantes y macrobios en la literatura árabe”, en *VII Estudios de Frontera*, Alcalá la Real, 2009, 167-201; Buendía y Mirones Lozano, “Se esconde en Job”; Buchanan Gray, G., *A Critical and Exegetical Commentary on Numbers*, New York, 1903, 141 *ad* 13:22; *Dictionary of Deities and Demons in the Bible*, Cambridge, 1999, G. Mussies, s.v. “giants”.

mientras que las miniaturas persas del *Šāh Nāmāh* que ilustran el encuentro del ave Sīmurǧ con Zāl o su combate con Isfandiyār, son muy tardías en comparación con sus fuentes. Ninguna es anterior al siglo XIII, y en todas se retrata al *Sīmurǧ* como un pájaro gigante de larga cola multicolor. Dicha iconografía está fuertemente influida por el ave *Feng Huang* de la mitología china, que actúa como heraldo de la paz y la armonía y fue tradicionalmente asociada a la realeza. Baer sugiere que la representación del *Feng Huang* pudo transmitirse al occidente musulmán a través de las invasiones mongolas. De este modo, a partir del siglo XIV, una figura basada en el *Feng Huang* de larga cola multicolor se convirtió en la representación habitual del binomio 'Anqā' / Sīmurǧ⁴².

Aún así, el ave Fénix y la 'Anqā' experimentarán, cada una en su tradición cultural, un uso literario y simbólico paralelo. Por tratarse de criaturas extraordinarias, peregrinas e insólitas, pronto fueron consideradas materia fértil para la alegoría, la parénesis y las lecturas espirituales. Desde la irrupción del *Fisiólogo*, el Fénix se había convertido para el cristianismo en un símbolo de la resurrección de la carne y la certeza de una vida futura⁴³. De ese modo lo vieron muchos de los padres de la Iglesia, entre ellos San Clemente⁴⁴, Tertuliano⁴⁵, San Ambrosio⁴⁶, Orígenes⁴⁷ y San Agustín⁴⁸. Con la gran difusión adquirida por el género de la paradoxografía cristiana y los bestiarios en la Edad Media, esta identificación se proyectará además a las propias figuras de Cristo y de la *inviolata vir-*

⁴² Baer, E., *Sphinxes and Harpies in Medieval Islamic Art*, Jerusalén, 1965, 41.

⁴³ Cf. McDonald, M.F., "Phoenix Redivivus", *Phoenix* 14 (1960), 187-206, esp. pp. 200-204; Charbonneau-Lassay, L., *El bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, F. Gutiérrez (trad.), Palma de Mallorca, 2001; Anglada Anfruns, *El mito del Ave Fénix*; Chevalier, J. y Gheerbrant, A., *Dictionnaire des Symboles*, París, 2000.

⁴⁴ *Carta primera a los Corintios*, XXV-XXVI, trad. esp en Anglada Anfruns, *El mito del Ave Fénix*, 151.

⁴⁵ "De resurrectione carnis", en E. Evans (ed. y trad.), *Tertullian's Treatise on the Resurrection*, Londres, 1960, 13.

⁴⁶ "De excessu fratris sui Satyri", en O. Faller (ed.), *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum*, Viena, 1955, vol. 73, lib. II, 59; trad esp. en Anglada Anfruns, *El mito del Ave Fénix*, 153.

⁴⁷ *Contra Celso*, D. Ruiz Bueno (trad.), Madrid, 1967, 4, 98.

⁴⁸ "De anima et eius origine", en *Opera Omnia di Sant'Agostino*, Roma, 1981, 4, 20, 33. Cf. Van Den Broek, *The Myth of the Phoenix*, 364, con texto latino en n. 1.

ginitas de la Virgen María⁴⁹. De idéntico modo, la ‘*Anqā*’, que en la literatura y lexicografía árabes había sido descrita mediante la repetida fórmula “*ṭayr ma’rūf al-ism ma’yhūl al-ŷism*”⁵⁰, pronto se convirtió en símbolo de aquello cuya existencia se conoce pero no se puede comprobar, de lo que se busca a ciegas, de la esperanza inefable. Así, en los círculos sufíes e iluministas del Islam se desarrolló una rica literatura acerca de la ascensión celeste y el conocimiento del Uno, personificada en la figura del pájaro, y adornada frecuentemente con el símbolo de ‘*Anqā*’ *Mugrib* o *Sīmurǧ*⁵¹. Una de las primeras muestras de esta mística especulativa se encuentra en el *Relato del pájaro* (*Risālat al-ṭayr*), atribuido a Avicena⁵². También Ibn ‘Arabī tuvo a la ‘*Anqā*’ por preciado símbolo, y sabemos que le dedicó al menos dos obras⁵³. Se conoce igualmente otra *Risālat al-ṭayr* atribuida a Aḥmad b. Muḥammad al-Gazālī (m. 1126), hermano del renombrado Algacel, que posiblemente inspiró la obra cumbre de este género, el tratado *Manṭiq al-ṭayr* del poeta místico persa Farīd al-dīn ‘Aṭṭār⁵⁴.

Al igual que el Cristianismo pudo explotar la figura del ave Fénix como símbolo religioso, no faltará en el Islam el uso del mito de la ‘*Anqā*’ con tintes de banderías políticas y pretensiones escatológicas. Nos referimos a la secta *šīrī* llamada *Šumaytiyya*, que pre-

⁴⁹ *Fisiólogo*, T. Martínez Manzano y C. Calvo Delcán (eds.), Madrid, 1999, VII, 147; Guglielmi, N., *El Fisiólogo. Bestiario medieval*, Madrid, 2002, IX, 75 y esp. n. 56; Malaxecheverría, I., *Bestiario Medieval*, Madrid, 1999, 173-9. Cf. Baxter, R., *Bestiaries and their users in the Middle Ages*, Londres, 1998, 1-25, 40-2.

⁵⁰ «Ave de nombre conocido y de cuerpo nunca visto», o bien «Ave que existe en nombre, mas no en cuerpo»: al-Ŷawharī, *al-Šihāḥ fī-l-luġa*, s.v. “*nq*”; Ibn Manzūr, *Lisān al-‘arab*, s.v. “*nq*”; al-Baghdādī, *Jizānat al-Adab*, VII, 135; al-Zabīdī, *Tāy al-‘arūs*, s.v. “*nq*”; al-Maydānī, *Ma’yma’ al-amṭāl*, M. Abū-l-Faḍl Ibrāhīm (ed.), Beirut, 1987, I, n.º 1060, 357.

⁵¹ Aparte de las referencias aportadas aquí, cf. el detallado tratamiento de esta interesante cuestión en Zakhariya, “La ‘*anqā*’”, 132-138.

⁵² También al teósofo persa Sohrawardī. Cf. Corbin, H., *Avicena y el relato visionario*, Barcelona, 1995, 190-191 y ss.

⁵³ ‘*Anqā*’ *Mugrib* fī ma’rifat jātam al-awliyā’ wa-šams al-mugrib, G.T. Elmore (trad.), en *Islamic Sainthood in the Fullness of Time: Ibn Al-Arabī’s Book of the Fabulous Gryphon*, Leiden, 1999; *Risālat al-Ittiḥād al-kawnī*, trad. franc. en D. Gril, “Le livre de l’Arbre et des quatre Oiseaux d’Ibn ‘Arabī. *Risālat al-ittiḥād al-kawnī*”, *Annales Islamologiques*, 17 (1981), 53-111; trad. ingl. en A. Jaffray, *The Universal Tree and the Four Birds: Treatise on Unification*, Oxford, 2006.

⁵⁴ Aunque dicha atribución es discutida. Cf. *EP*, H. Ritter, s.vv. “al-*Ghazālī*”, “Aḥmad b. Muḥammad” y “‘Aṭṭār, Farīd al-Dīn”; Corbin, *Avicena y el relato visionario*, 199 y ss.

tendía que al final de los tiempos el *imām* retornaría al mundo cabalgando a la '*Anqā*' *Mugrib* y esparciendo por la Tierra un elaborado trasunto del elixir o piedra filosofal, el maravilloso «azufre rojo»⁵⁵. Esta imagen guarda un estrecho paralelo con la creencia en el regreso del Profeta Muḥammad cabalgando a lomos del legendario Burāq. Además, por su extrema rareza, '*Anqā*' *Mugrib* pasó pronto a ser considerada como sinónimo de lo inexistente, de lo inverosímil. Es célebre el refrán árabe que asegura genuinamente: «Los imposibles son tres: la '*Anqā*', el *gūl* y el amigo fiel»⁵⁶. De este modo, cualquier rareza o cosa imposible de conseguir pudo considerarse un '*Anqā*' *Mugrib*, una entelequia, una *rara avis*. Así, pensaba Ibn Ūbayr que la seriedad entre las gentes de Damasco era un '*Anqā*' *Mugrib*, porque bromeaban mucho al saludarse⁵⁷. El poeta Bakr b. al-Naṭṭāḥ cuenta que los deseados amores de su desdenosa amada fueron para él «como saborear las carnes de '*Anqā*' *Mugrib*»⁵⁸. Para Abū Nuwās, en fin, el pan era el '*Anqā*' *Mugrib* del pobre⁵⁹.

Con razón, al-Ūḥayz había afirmado a este respecto que «todas las naciones tienen un refrán como el de la '*Anqā*'»⁶⁰. También el Fénix se convirtió en sinónimo de lo que no existe, y esta comparación literaria adquirió gran fortuna, sin ir más lejos en la literatura española. Así, entre otros muchos ejemplos, Tirso de Molina se lamenta del escaso pudor de las muchachas de su época:

De la Fénix, ¿quién no escribe
que un siglo en Arabia vive
y eternizándose hace
del mismo sepulcro cuna,
y que de fragancias bellas

⁵⁵ Véase al-Ūḥayz, *Kitāb al-tarbī' wa-l-tadwīr*, Ch. Pellat (ed.), Damasco, 1955, 50, trad esp. P. Buendía, *Libro de la cuadratura del círculo*, Madrid, 1998, 75; al-Ūḥayz, *Kitāb al-ḥayawān*, VII, 121-122; *EP*, Ch. Pellat, s.v. "Anqā"; al-Šahrastānī, *al-Milal wa-l-niḥal*, 'Abd al-Amīr al-Muḥanna y 'Alī Ḥasan Fā'ūr (eds.), Beirut, [1990], 196; *EP*, H. Halm, s.v. "Šumayṭiyya" y M. Ullmann, s.v. "Kibrīt".

⁵⁶ Al-Bagḍādī, *Jizānat al-adab*, VII, 137. Todavía al-Ūḥayz añadirá un cuarto imposible a la lista, el ya nombrado «azufre rojo», cf. *Risāla fī-l-ŷidd wa-l-hazl*, en *Rasā'il al-Ūḥayz*, 'A.-S. Muḥammad Ḥārūn (ed.), Beirut, 1991, I, 231-278.

⁵⁷ Ibn Ūbayr, *A través del Oriente*, F. Maíllo (trad.), Barcelona, 1988, 345.

⁵⁸ Al-Mubarrad, *al-Kāmil fī-l-luġa wa-l-adab*, N. Zurzūr y T. Baydūn (eds.), Beirut, 1987, I, 413.

⁵⁹ Citado por al-Ta'ālībī, *Ṭimār al-qulūb*, n.º 729, 450.

⁶⁰ Al-Ūḥayz, *Kitāb al-ḥayawān*, VII, 51; al-Ta'ālībī, *Ṭimār al-qulūb*.

construye pira y, siendo una,
 a un tiempo muere y renace,
 y eternizándose, hace
 del mismo sepulcro cuna?
 Pues lo mismo digo yo
 de nuestras finezas bellas:
 todos dicen que hay doncellas
 pero ninguno las vio⁶¹.

Así pues, este parece ser el último punto en que ambas leyendas comparten rumbo literario. Una bella cuarteta de Omar Jayyam puede ilustrar el panorama antes de pasar a enumerar aquellas obras árabes y persas en que encontraremos un Fénix «verdadero»:

El corazón del sabio atesora secretos,
 mas, como la 'Anqā', aprenderá a esconderlos.
 La gota que, en la concha, del mar guarda el secreto,
 llegará a transformarse en perla con el tiempo⁶².

3. El Ave Fénix en los textos árabes y persas

La confirmación definitiva de que Fénix y el binomio 'Anqā' / *Sīmurg* constituyen dos mitos distintos y separados la encontramos en el ya nombrado *Manṭiq al-ṭayr*, célebre apólogo místico de Farīd al-dīn 'Aṭṭār, donde los pájaros de la Creación se reúnen para buscar al «Rey de todas las aves», una de cuyas plumas es hallada en la China. Nadie ha visto jamás a esa ave soberana, cuya descripción «no tiene principio ni final»; pero la pluma encontrada encierra una majestad y pujanza tales, que «todas las almas llevan la impronta de la imagen de esa pluma». Dicho «Rey de las aves» no es otro que el majestuoso *Sīmurg*. A partir de ese momento, los pájaros del mundo deciden encontrarlo: «El deseo de tenerlo como soberano se había apoderado de ellos, sumiéndolo-

⁶¹ De la comedia *En Madrid y en una casa*, citado con profusión de otros ejemplos por Reyes, A., *Obras Completas*, III, México, 184 y ss. («De volatería literaria»). Cf. Deleito y Piñuela, J., *La mala vida en la España de Felipe IV*, Madrid, 1989, 28.

⁶² Jayyam, O., *Robaiyat*, N. Amirian (ed.), Barcelona, 2002, n.º 17, 129. Hemos restituido el texto persa original 'Anqā', por la traducción que ofrece la autora: «el ave Fénix». Permitásenos observar que, en este caso, aunque inexacta, la traducción es muy apropiada.

los en la impaciencia. Hicieron proyecto de partir y decidieron viajar juntos»⁶³.

Uno de esos pájaros en procura del rey *Sīmurg* es el Fénix. Según la descripción de ‘Aṭṭār, se trata de un ave admirable que habita en la India, y cuyo pico tiene agujeros a modo de flauta, por los cuales emite un maravilloso canto. El Fénix no tiene pareja, vive solo, alcanza la edad de mil años y conoce de manera precisa la fecha de su muerte. Cuando esta se acerca, atropa hojas de palmera y se cobija en ellas, emitiendo un canto melancólico por la inminencia del momento final. Dicho canto —y este es un dato novedoso introducido por ‘Aṭṭār que no figura en la tradición grecolatina— es tan triste y hermoso que llega a matar a las criaturas que se reúnen para escucharlo. Entonces el Fénix bate fuertemente sus alas y produce un fuego que prende su nido y que lo consume hasta reducirlo a cenizas. Al apagarse la última chispa, de esas cenizas sale un nuevo Fénix⁶⁴.

Esta verdadera ave Fénix recibe un nombre en la literatura persa: *qaqnu*. En su *Nuzhat al-qulūb*, Mustawfī le dedica una amplia descripción, en gran parte coincidente con la de ‘Aṭṭār, salvo en que ahora se trata de dos aves, macho y hembra, que a la hora de la muerte entrelazan sus picos y arden del mismo modo. Una vez consumidos, de las cenizas sale un gusano que al crecer se transforma en un nuevo Fénix⁶⁵.

Los testimonios mencionados prueban que la literatura persa conocía de manera precisa el mito del Fénix tal y como se muestra en las fuentes griegas y latinas, y que no contaminó de manera notable este mito con el mucho más desarrollado (y representativo en términos históricos y mitológicos propios) del binomio ‘*Anqā*’ / *Sīmurg*. El mismo Mustawfī define en el *Nuzhat al-Qulūb* al ave ‘*Anqā*’ directamente como «el *Sīmurg*», detallando muchos de los datos más arriba expuestos sobre ella, y mostrando claramente que ‘*Anqā*’ y *qaqnu* eran dos aves distintas⁶⁶.

⁶³ Cf. Attar, Farid-ud-Din, *Mantic Uttair ou Le Langage des Oiseaux*, M. Garcin de Tassy (ed. y trad.), París, 1857, 40 (de la trad); *The Conference of Birds by Farid ud-Din Attar. The persian poem Mantiq Ut-tair*, C.S. Nott (trad.), Londres, 1954, 13 y sigs.

⁶⁴ Attar, *Mantic Uttair*, cap. 26, pág. 126 y n. 1. en Garcin de Tassy, pág. 90 del texto persa, v. 2295, pp. 66-7 en Nott.

⁶⁵ Stephenson, *The Zoological Section*, 86 de la trad. y 119 del texto persa.

⁶⁶ Stephenson, *The Zoological Section*, 79-80 de la trad. y 112-14 del texto persa.

Cabe por lo tanto preguntarse definitivamente si, aparte de las escuetas menciones marginales del mito del Fénix hechas por al-Qazwīnī y repetidas por al-Ibšīhī en sus descripciones acerca de la presunta edad de la *'Anqā'*, la civilización árabe conoció cabalmente la leyenda del ave Fénix. Ciertamente, tenemos textos árabes que indican de modo expreso que la *'Anqā'* y el *Sīmurǧ* son el mismo pájaro; otros que sugieren verosímilmente que, a su vez, estas dos aves son hermanas gemelas del Roc; pero no conocemos ningún texto árabe ni persa que afirme que la *'Anqā'* y el *qaqnuṣ* son la misma cosa. De hecho, las pocas menciones árabes de este *qaqnuṣ* indican claramente que dichas leyendas estaban muy lejos de ser confundidas o identificadas. Además, la voz *qaqnuṣ*, que no figura en la mayoría de los diccionarios árabes antiguos y modernos, es la usada corrientemente para designar al ave Fénix en las lenguas persa, turca y urdu⁶⁷. Incluso en las literaturas de la India llega a aparecer el mito del ave Fénix con el nombre un tanto deformado, pero etimológicamente idéntico, de *kakanu*⁶⁸.

Abū l-'Alā' al-Ma'arrī menciona al ave llamada *qaqnuṣ* en su *Risālat al-Šāhil wa l-šāhiy*⁶⁹. Según su relato, el *qaqnuṣ* era un ave de muy hermosa voz que habitaba una *terra incognita* situada entre Alejandría y Constantinopla. Cuando presentía la muerte, cantaba de modo tan hermoso y triste que mataba a todo aquel que oía su canto. Un sabio músico griego quiso atreverse a escucharla, y para ello ingenió taponarse fuertemente los oídos, destapándose los poco a poco a lo largo de tres días, al cabo de los cuales pudo soportar la intensidad del canto. Dicha ave *qaqnuṣ* —prosigue Abū l-'Alā'— fue tragada por las aguas junto con la tierra donde habitaba, y de ella no quedó rastro alguno. Este animal recuerda poco las características esenciales del Fénix grecolatino. Su descripción coincide sólo en parte con la de 'Aṭṭār, precisamente en el detalle novedoso del canto final que éste había introducido en su poema. Es importante señalar, en cualquier caso, que en un pasaje inmediatamente

⁶⁷ Steingass, F., *A Comprehensive Persian-English Dictionary*, Beirut, 1998 (reimpr. 1892), s.v. "qaqnuṣ, qaqnos"; Redhouse, J.W., *A Turkish and English Lexicon*, Beirut, 1996 (reimpr. Estambul, 1890), s.v. "quqnuṣ"; Platts, J.T., *A Dictionary of Urdu, Classical Hindī, and English*, Oxford, 1960, s.v. "qaqnuṣ, quqnuṣ".

⁶⁸ Cf. Jayasī, M.M., *Padmavati*, Calcuta, 1944, 129, 375-6.

⁶⁹ Abū l-'Alā' al-Ma'arrī, *Risālat al-šāhil wa l-šāhiy*, 'Ā. 'Abd al-Rahmān bint al-Šāfi' (ed.), El Cairo, 1984, 241, 554.

anterior de esta misma obra, al-Ma'arrī menciona a la 'Anqā' como un ave diferente y aparte, cuya descripción coincide totalmente con el mito tradicional árabe: un pájaro gigantesco y rapaz llevado a la extinción por Allāh ante las quejas de los profetas por causa de sus muchos estragos⁷⁰. Evidentemente, tampoco para al-Ma'arrī *qaq-nus* y 'Anqā' eran la misma criatura.

También Avicena alude en ocasiones a este *qaq-nus*. En su *Kitāb al-ḥudūd* le señala una nueva característica: el color blanco immaculado⁷¹. Al parecer, el ave *qaq-nus* vendría a ser el paradigma de este color, el ave blanca por excelencia. Así lo repite el gran sabio persa en el *Kitāb al-iṣārāt wa-l-tanbīhāt*, con el siguiente comentario de Naṣīr al-dīn al-Ṭūsī: «Es un ave llamada en griego *qa'nis*, que se engendra sin procrear, cuya historia es conocida, y que se pone por ejemplo de blancura, así como el cuervo de negrura»⁷². Es evidente que Avicena, que habría compuesto una *Risālat al-ṭayr* que sirvió de inspiración al poema de 'Aṭṭār, y que evidentemente conocía bien el mito de 'Anqā' y *Sīmurǧ*, no confunde ni identifica al *qaq-nus* con estas dos bestias aladas⁷³.

Para este extraño nombre *qaq-nus* se han propuesto dos etimologías. La primera acabamos de apuntarla: *qaq-nus* sería una adaptación de la voz *qa'nis*, cuyo *qāf* inicial quizá suponga la transposición de un *fā'* original, correspondiente con la voz griega φοῖνιξ. Algo parecido sugiere V. Minorsky, quien se pregunta si en el nombre *qaq-nus* (قفنس) no se habrá producido una simple metátesis de *finiqs* (فنقس) con la lectura errónea de *fā'* por *qāf*⁷⁴. Más verosimilitud ofrece la hipótesis de R. Ettinghausen, sugerida por F. Rosenthal, según la cual *qaq-nus* provendría del griego κύκνοσ, «cisne»⁷⁵. En esa etimología coincide 'Alī Akbar Dehkhodā en su monumental

⁷⁰ Al-Ma'arrī, *Risālat al-Ṣāhīl*, 239, 552.

⁷¹ Cf. Goichon, A.-M., *Avicenne. Livre des Définitions*, El Cairo, 1963, 97 [64], p. 39 del texto árabe; trad. ing. en Kennedy-Day, K., *Books of Definitions in Islamic Philosophy*, Nueva York, 2003, cap. 7 (trad.), 97, 113.

⁷² Ibn Sinā, *al-Iṣārāt wa-l-tanbīhāt*, S. Dunyā (ed.), con comentarios de Naṣīr al-dīn al-Ṭūsī, El Cairo, 1960, 244.

⁷³ Véase, por ejemplo, la mención que hace de la 'Anqā' en su *Refutación de los astrólogos*, apud Mehren, A.F., *Vues d'Avicenne sur l'astrologie et sur le rapport de la responsabilité humaine avec le destin*, Lovaina, 1885, 6.

⁷⁴ Minorsky, V., "The Gūrān", *BSOAS*, 11 (1943-6), 75-103, 97, n. 1.

⁷⁵ Ettinghausen, R., *Studies in Muslim Iconography, I. The Unicorn*, Washington, 1950, 65, n. 26.

Lugat Nāmāh, donde además recuerda que en la mitología griega, el cisne es el animal asociado a Apolo⁷⁶.

No es, sin embargo, en esa parte de la mitología griega y latina donde hemos de buscar a nuestro cisne *qaqñus*, sino en la leyenda acerca de sus últimos días de vida. Nos referimos al mito del canto del cisne, un ave que, al presentir su ocaso, emite el más melodioso de los cantares, con el cual anuncia su propia muerte: *cantator cygnus funeris ipse sui*⁷⁷. Así lo inmortalizó Marcial repitiendo la primera noticia dada por Platón: «Los cisnes, cuando presienten que van a morir, cantan aquel día aún mejor que lo han hecho nunca, a causa de la alegría que tienen al ir a unirse con el dios a que ellos sirven»⁷⁸; y más tarde por Aristóteles: «Son aves cantoras, pero cantan sobre todo cuando se acerca su muerte»⁷⁹.

Así pues, el maravilloso y desolador canto que ‘Aṭṭār había aparejado a la leyenda del ave Fénix en el poema *Mantiq al-ṭayr* no es otro que el canto funeral del cisne, *qaqñus* o κύκνος. Así se explica también la blancura arquetípica e inmaculada que Avicena le atribuye, del mismo modo que se aclaran las alusiones a su poético y mortífero cantar referidas por Abū l-‘Alā’. El hecho de que ese último mencione al *qaqñus* para relatar sólo la leyenda de su canto final, sin la propia del Fénix, indica que a su vez el mito del cantar del cisne penetró marginalmente en las tradiciones literarias del Islam, para luego contaminarse de forma imprecisa con la leyenda también marginal del ave Fénix, constituyendo un curioso e interesante capítulo de la desigual y fragmentaria recepción que el legado grecolatino tuvo en la cultura árabe e islámica.

Recibido: 20/02/2009

Aceptado: 24/06/2009

⁷⁶ Dehkhodā, ‘A.A., *Lugat Nāmāh*, Teherán, 1341 H., s.v. “qaqñus”.

⁷⁷ Marcial, “Epigramas”, en W. Heraeus-J (ed.), *Martialis Epigrammata*, Leipzig, 1976/82, XIII, 77.

⁷⁸ Platón, *Fedón*, 84a-85f, P. de Azcárate (trad.), *Obras completas de Platón*, Madrid, 1871.

⁷⁹ Aristóteles, *Hist. Anim.*, *Investigación sobre los animales*, C. García Gual (trad.), Madrid, 1992, 615b (libro IX). Sobre el extendido tema del canto del cisne, cf. Arnott, W.G., “Swan Songs”, *Greece and Rome*, 24 (1977), 149-153.